

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música, CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTO Á REAL.

Precios de suscripcion.

Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion á la seccion de música.

Madrid.

8 reales un mes.
20 id. trimestre.
36 id. semestre.
70 id. un año.

Provincias.

10 reales un mes.
26 id. trimestre.
36 id. semestre.
80 id. un año.

Estranjero.

100 reales por un año.

Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones.

54 id. semestre.
12 rs. un mes.
50 id. trimestre.
100 id. un año.

14 reales un mes.
40 id. trimestre.
76 id. semestre.
140 id. un año.

160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es de 4 rs. al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO.—*Antonio Alvarez* (biografía) por J. F.—*Poder de la música*, (continuación)—*A.* (poesía) por V. Sainz Pardo—*Diez años después* (continuación); por Gelabert y Hore.—Crónica Nacional.

Advertencia.

Tenemos en nuestro poder parte de las entregas de música, al número inmediato (si Dios quiere) se repartirán.

Antonio Alvarez.

(Conclusion.)

La reputacion de que ha gozado, el número de discípulos y casas notables que llegó á grangearse en el espacio de seis años, daría la mejor fé de su habilidad y mérito, á no haberlos reconocido así el voto de todos los profesores é inteligentes de la corte, ya como pianista consumado, ya como profundo conocedor de un arte, elevado hoy á verdadera ciencia. Algunas pequeñas obras, en que robando cortos momentos de descanso se había ensayado revelan bien estas disposiciones, con especialidad el método, cuya ordenacion le fué confiada por su querido maestro; y en sus últimos días precisamente, acababa de concebir un proyecto de no poca gloria y ventaja, si hubiese podido realizarlo. Pero lo mas admirable sobre todo, por la dificultad que en sí encierra, es ese tino peculiar para la enseñanza, que en el mayor grado poseía, esa claridad de ideas, ese secreto para transmitir las, atendidas las diferentes edades y condiciones, y la varia comprension de sus discípulos. Esta oculta

ciencia le ha ofrecido siempre los mas prontos resultados, á entera satisfaccion suya, y nosotros tambien hemos tenido motivo de admirarlo así por experiencia propia: ahí ya no mas escucharemos sus consejos, sus esplicaciones, ya no mas beberemos del raudal de sus conocimientos....!!

En suma, considerando Alvarez como artista y como maestro, puede decirse que ha llenado todas las cualidades necesarias para ganarse un nombre; no obstante que, en medio de su celebridad, le haya tenido hasta cierto punto oscurecido una modestia ilimitada, que le retrata muchas veces de lucir el fruto de su perseverancia. En dos ocasiones sin embargo, que se presentó á tocar en público en la Academia Matritense, rogado de sus amigos, arrebató en entusiastas aplausos á la escogida concurrencia, particularmente en la fantasía de la *Norma* del señor Albeniz, que ejecutó á completa orquesta con aquella brillante escuela de *Herz*, con aquel ritmo y acento apasionado de *Dusseck de Weber* y *Beethoven*.

Su jenio ciertamente sublime, le arrastraba á vencer sin miedo las mayores dificultades: *Thalberg*, *Liszt*, y últimamente *Prudent* le tenían enajenado en su tenaz estudio, y de los temas del *Moisés* y la *Lucia*, tocados por sus manos, eran la verdadera inspiracion, el sentimiento fiel de aquellos célebres compositores, que con tales simpatías habían conmovido su alma. ¿Y será posible que yacean yertos y sin vida aquellos miembros, que tanto se agitaban al recorrer una y mil veces el teclado...? ¿Y nunca mas han de herir nuestros oídos aquellos acordes, aquellas transiciones, en que ostentando una riqueza de armonías, ó perdiéndose en las mas oscuras frases, desplegaba las mas excelentes facultades para la improvisacion, obtenidas por medio de una vasta instruccion

música, especialmente en el jénero severo...!—Harto seguro es por desgracia; cuando se habia prometido acaso ganar en breve la cima á donde caminaba, la cruda muerte ha venido á romper toda su obra, á derrocar toda esperanza. El día del *Corpus*, de vuelta de pasear por el Retiro de mañana, entró á desayunarse, decaído del cansancio, en uno de los cafés mas inmediatos, en donde tan solamente tomó un vaso de café con leche, y desde este mismo momento ya empezó á sentir unos dolores, unas novedades, que fueron agravando de una manera horrible hasta las siete del otro día, en cuya hora fatal dejó á su desolada familia sin padre, sin hermano, á la juventud sin una preciosa joya, y á sus infinitos amigos con el desconsuelo de no volver á administrar ya sus acciones.

Hasta aquí una reseña de su vida, no de sus virtudes. Esto solo toca á aquellos, que con pluma mas ejercitada, acierten á revelar en lo posible el cúmulo de beneficios que de él han alcanzado: aunque el haber de contarnos los primeros de este número, nos lleva á probar todavía un corto esfuerzo, en mérito justo de agradecimiento. Mas, ¿por dónde comenzamos? ¿qué podremos decir de tí que no sea trivial y harto mezquino...? Ni basta que nos precieemos de haber comprendido esa alma sublime que abrigabas, porque el resplandor milagroso con que brilla, cegando nuestra vista, nos embarga el corazon sobrecogido. Hable por nosotros mejor ese abundoso llanto de tus jóvenes discípulos, esa sensacion profunda que inspiró tu falta en los de edad madura, todo ese séquito en fin de amigos, que con la verdadera espresion de doloroso afecto en los semblantes, acompañó á la morada de paz tus postrimeros restos. Quizás tu sombra vagaba en torno de tu féretro aquel día, y al ver la aceptacion que había crecido

en vida á los corazones de la tierra, retardaba un momento su vuelo á la mansion destinada de los ángeles; pero el dolor nos estravió.

Los numerosos rasgos que para siempre conservamos en la memoria, los varios secretos de que le hemos sido apreciadores por su natural reserva, nos persuaden bien de la grandeza de su alma, que en nadie hemos admirado tan pura y bella. Ese empuño tenaz en oscurecer su mérito, en ocultar sus virtudes, ese constante anhelo de sacrificar su reposo y hasta su existencia en cuanto pudiese reportar el menor provecho, ese amor estremado á su familia, que le ha retraído en varias ocasiones de acomodarse ventajosamente y recorrer la Europa, en busca del lauro que ambicionaba, no pueden ya ensalzarse con palabras. La confianza, la nobleza, el desprendimiento, que tan amargos desengaños le han ocasionado, y otros varios hechos, familiares solo á las personas mas próximas, demuestran así mismo el fondo de bondad suma, que hasta en su bello rostro se retrataba. Su vida, siempre afanosa, siempre agitada, por efecto de un pundonor raro en la eciesidad de sus deberes, le hacía apetecer constantemente aquella dulce soledad, tan amada del *Tasso* y del *Petrarca*, que mejor se avenía á su genio metódico y apacible; y de costumbres llanas y sencillas como los antiguos filósofos, era enemigo de toda ostentacion, de todo alarde, haciéndosele cada vez mas repugnantes las miserias del mundo que frecuentaba. Esta misma práctica, unida á la inmensa lectura, que prodigiosamente habia adquirido de todo género de libros, le impuso en el mas exacto conocimiento del corazón humano; igualmente que su ciego entusiasmo por las grandes acciones, noblemente escitado con las sanas máximas de *Julia*, le habia acostumbrado á vencer sus afectos y á poner tasa á sus necesidades. Tal era en verdad el principal objeto que tenia embargado su ánimo, lleno de fé, lleno de esperanza en la inmensidad de un Ser supremo y óptimo, como lo atestiguan bien algunos preciosos apuntes y poesías que á su muerte hemos descubierto; mas apesar de esta rigidez extrema de principios, y de un caracter de suyo macilento, su afable conversacion estaba siempre sazonada con mil agudezas y oportunidades que daban á conocer su claro ingenio alimentado con las gracias de *Cervantes*. Por último, hasta en la 5.^a compañía de cazadores de la M. N., á que perteneció desde un principio, llegó á enagenarse en su favor la distincion y el aprecio de todos por estas mismas prendas, así como por la eciesitud y celo con que cumplia siempre en las mas penosas fatigas del servicio. Su grata memoria, propagándose á otros ámbitos distantes, ha merecido ser tambien lamentada, segun hemos visto inopinadamente en otros periódicos de fuera de la corte y aun del extranjero, entre ellos la Gaceta musical de Paris del dia 23, del prócsimo pasado, y ella ha podido sugerir sin duda, con la admiracion de todos los

hombres honrados, las nobles ofertas que tanto honran á muchos de sus amigos, á quienes espresamos en nombre del infortunio la gratitud mas sincera que puede caber á este.

En una palabra, su corta vida, lumbrera de virtud y de talento, si no ha podido resplandecer en aquel grado que admiramos en los grandes hombres, no menos ha brillado con una luz diáfana y serena. El ha sido el orgullo, el apoyo siempre de su querido maestro, que no ha de poder acostumbrarse á sobrellevar su pérdida. El ha sido la gloria, la esperanza única de toda su familia, y en especial su cariñoso hermano, que recibió su último aliento, le deberá el recuerdo indeleble del sacrificio que aquel mismo dia pensaba tributarle; quizá era esto lo que queria espresarle con aquellos entrañables estremos, con aquellas palabras vagas, innecesarias, con aquellas fijas miradas, cuando apenas ya tenias fuerzas, que laceraban el alma; y cuánto no debió ser su desconsuelo, al considerar la desolacion y el trance en que dejaba á una madre adorada y tres hermanos huérfanos. ¡!!!—Ah! ¿en donde estas ahora, adonde pues te has remontado, pájaro perdido!: ya no oírmos tus trinos, tus gorjeos; ya no hallaremos la dulce calma en tus sentidos cantos; odiosos nos han de ser los que de otra parte vengan! Tal vez no gozabas aquí de libertad bastante, ni de aire puro en que cerner tu vuelo, y mal tu corazón sencillo pudiera confiarse de las redes capciosas y mezquinas pasiones de los hombres! Acaso con aquella blanda sonrisa tratabas de encubrir el cancer que sordamente iba consumiendo tu existencia, llevado del consuelo de no hacer partícipe á nadie de tus pesares; y ese fuego que interiormente te inflamaba, ese afán, esa ternura que para todos rebosaba de tu pecho, han acabado de un golpe con tu juventud lozana que respiraba eterna vida; ó mas bien la hora de tu INMORTALIDAD te era ya llegada!

Pero á qué cansarnos. . . ¿á qué formar necio empeño en sobrecargar un cuadro, á que al fin no hemos sabido dar el color que se merece. . .? por qué haber insistido en inculcar en todos sus virtudes, si solo á sus amigos podemos dirigirnos. . .?—Quédate en paz: perdona nuestro esfuerzo en querer mover aun la piedra que te cubre: perdona si con pluma torpe y desusada, mal hemos descrito el recuerdo que nos has dejado: encerrados hoy en tan estrechos lindes, acaso lo procuraremos todavia, en cuanto la débil razón del hombre encuentre frases para espresar las afecciones que siente el alma. Entretanto, nuestra sinceridad nos justifique de todo atrevimiento, y la persuacion del bien que hacemos en recordar á algunos que aun cuenta virtudes nuestra juventud, de quienes eres único modelo, y quiera el cielo que así podamos arrancar una lágrima de ternura á todo corazón noble y sencillo.

Conservémos para siempre tu memoria, pues ella nos escitará á imitarte, como la mayor prueba que pudiéramos rendirte de cariño, como el mejor testimonio que podremos ofrecer de nuestro sentimiento.

(REMITIDO.)

A. F.

Influencia moral de la música.

ARTÍCULO XI.

Para concluir en pocas palabras el pensamiento de Lenz y el nuestro diremos, que el poder social de la música resulta de lo que este arte obre en el desarrollo intelectual y moral, individual y colectivo de los miembros de la sociedad. La música es á la vez un medio de educacion y un medio de asociacion; lucha ó puede luchar contra la desmoralizacion y el individualismo, es decir, contra lo que constituye precisamente las tendencias enfadosas de la civilizacion moderna.

Puede luchar decimos; si, pero no luchar realmente sino allí donde hace elemento esencial de la vida social, no allí donde no es mas que un simple pasatiempo de las gentes de mundo y de los ociosos. Réstanos pues decir por qué medios puede el arte levantarse de su abatimiento, y qué es necesario hacer para darle una verdadera mission, allí donde ha cesado de cumplirla.

Dejando para otra vez el tratar convenientemente este asunto, nos reduciremos hoy á dar algunas observaciones generales, á las cuales los lectores inteligentes y reflexivos podrán añadir muchas consecuencias prácticas aplicables á las realidades que les son conocidas.

I. Todos los hombres sin escepcion, poseen un instrumento de música, cuyo uso no es muy difícil enseñarles, tanto á leer como á escribir y contar. Ningun obstáculo material se opone al conocimiento y ejercicio de este arte en ciertos límites comunes á todos los miembros de la sociedad. En particular la pobreza y el trabajo continuo que son el lote de la clase mas numerosa, y que entorpecen ó hacen imposible á tantos su desarrollo intelectual proporcionan ningun impedimento á su desarrollo musical, pues que ningun grado de miseria priva al hombre de su voz, y ningun trabajo le impide cantar óir música. Este es el único arte del que se puede decir: el único que es siempre posible de hacerse popular, cualquiera que sean las formas de organizacion de la sociedad, y la situacion económica de las diversas clases de que se compone el pueblo.

II. El instrumento universal es al mismo tiempo el mas perfecto de todos, al menos en cuanto al poder de la espresion y no cede á ningun otro en cuanto á los efectos de la melodía y armonía. Nada impide pues que las obras del arte puestas al alcance de todos, es decir que todos puedan entenderlas y ejecutarlas, no sean á la vez rigurosamente correctas, y perfectamente bellas. Lo miserable, lo mediano, y lo vulgar en música, no son necesariamente el pasto del pobre como sucede en todos los otros artes. Los mismos hombres que sentados en una taberna ahullan al unison canciones báquicas ú obscenas en aires dignos de las palabras, podrian tambien ejecutar en coro una música en donde fueran espresados los sentimientos mas nobles con todo el encanto poder que da la union de la poesia con la melodía y armonía, y constituye el secreto de los grandes maestros. La eleccion que hará el hombre del pueblo entre estas dos maneras de cantar depende enteramente de su educacion musical, de una educacion accesible á todos, simple y reducida, como la instruccion primaria. Supuesta esta educacion recibida, el hombre del pueblo no tiene

necesidad de otra. Llevándole su gusto á la segunda especie de música, no imaginaria la posibilidad de la primera, y haria buena musica con el mismo placer, entretenimiento y facilidad que hace hoy la mala.

(Se continuará.)

A. M. R.

¿Dónde hallaré una flor sin una espina
Para ceñir tu frente alabastrina,
Virgen consoladora?
¿Dieranme los alados querubines
Su diadema de luz y de jazmines
Ó sus rayos la aurora!
Ó sus fajas de púrpura en oriente
El sol resplandeciente
Ó sus cendales místicos la luna.
Ó un ángel esas tintas de pureza
Con que baña la nitida cabeza
De los rosados niños en la cuna.
¿Ángel de mis ensueños! yo te adoro
Y ceñiré tu frente de azucenas
Símbolo de pureza en mi cariño
Y sus estambres de oro
Desmayarán sobre tu sien de armiño
Mecidos por las ráfagas serenas.
Y á la luz de la luna nacarada
Cuando pulse mi cítara cansada
El ángel bajará de los amores
Á coronar de inmarcesibles flores
Tu sien inmaculada.

VICENTE SAINZ PARDO,

DIEZ AÑOS DESPUÉS.

Continuación.

— Todo está explicado, señor! todo!... Es preciso marchar, si pronto... al instante... añadió María, en una postura suplicante debíamos evitar una una gran desgracia...

— ¿Pero á donde? porque? ¿que desgracia es esa? preguntóla el anciano, perdido en un dédalo de confusiones.

— Ya la sabreis, señor.... todo... todo..., pero ahora conviene no perder un momento....

Y su mano convulsiva tiró de la campanilla.

No se hizo esperar mucho José, que sin duda habia estado oyendo el diálogo anterior.

— Necesitamos un carruaje.... una silla de postas.... ahora mismo; corre....

— Pero, señorita....

— Toma dinero....

Al mismo tiempo que le entregó un bolsillo, le dió en voz baja algunas instrucciones.

— Está bien...: descuidad, contestóla el criado, y salió.

Una hora después atravesaban la puerta del sol en una berlina D. Damian y María.

Ahora vendrán en conocimiento nuestros lectores de que los nuevos huéspedes, cuyo carnage obligó al señor Anton á dirijirse á su posada, no eran otros que María y D. Damian.

— ¿No habeis visto? preguntó la jóven al anciano á media voz, cuando subian la escalera.

¿Que?

— Otro carruage.

— Otro carruage!...

— No me engañaba mi corazón!

— ¿Será Carlos?

— ¡Quiera Dios que hayamos llegado á tiempo!...

Aquí llegaban en su diálogo, cuando abriendo el mesonero una puerta, les introdujo en un cuartito identico al que ocupaba Carlos.

— Procurad averiguar de ese hombre.... dijo María á D. Damian, señalando al mesonero.

— ¡Ola! ¡buen amigo! exclamó el anciano, dando una palmada al mesonero... á lo que he visto, no estamos solos...;

— ¿Señor!...

— Hay otro coche....

Procuraba el señor Anton evadirse de responder categóricamente, pero el anciano fué estrechándole tanto con sus preguntas, que no pudo negar la llegada de otro forastero.

Lebantóse precipitadamente María de su silla y se acercó á ambos interlocutores, diciendo:

— Sí... un jóven.... alto...;

— Podeis creer, señores míos, que no he fijado mi atención...; vino ya de noche... y.

— ¿Está en su cuarto? preguntóle el anciano.

— ¿En su cuarto?... tartamudeó el mesonero.... estaba muy cansado... y tal vez esté descansando.

— Necesitamos verle al instante: añadió la jóven.

— ¡Verle! exclamó el mesonero. En cuanto á eso, no sé....

— ¡Por Dios! añadió la misma. Es absolutamente preciso.... si el supiera que estamos aquí.

— Ya habria venido; dijo D. Damian: yo soy su padre y esta señorita...

— Será así... pero, no me atrevo.... y el mesonero escudriñaba las facciones del anciano buscando en su semejanza con las del jóven forastero una prueba de la verdad de su aserto.

— Os lo aseguro bajo mi palabra.... repitió D. Damian, soy su padre... y es preciso que nos digais la verdad: de lo contrario podria pesaros amargamente.... Venimos á evitar una desgracia y si persistir en vuestro silencio, os hariais cómplice de ella.... pensadlo seriamente.

— Señor, exclamó el mesonero á quien el tono solemne del anciano habia hecho reflexionar sobre su posición. Una desgracia!... Así Dios me perdone como no tengo parte en nada.

Dióle algunas esplicaciones D. Damian y el señor Anton dijo entre dientes, meneando la cabeza:

— Ya me sospechaba yo!... ¡que tal... el señorito!

— Vámonos, amigo mio, le suplicó la jóven, cuyas lividas facciones estaban desencajadas.... no perdamos tiempo.

— ¡Otra vez al cementerio! exclamó el posadero no tan bajo que no llegase la última palabra á los oídos de María que le preguntó como herida de un rayo:

— ¿Que decis de cementerio?

Entonces les esplicó cuanto sabia sobre el particular.

— Al momento!... al momento!... exclamó la jóven y fué la primera que salió de la posada.

— Aprisa!... aprisa!... repetia á cada instante.

— Pero; si no me engaño.... veo moverse dos bultos... allí... al lado de aquellas tapias que son las del cementerio.

Dirigió María sus ojos con una ansiedad mortal hácia el sitio que le señalaba con la mano el mesonero, y D. Damian sintió temblar su brazo bajo la horrible contracción que sufrió el de la jóven.

— Padre mio! un esfuerzo y....

(Se continuará.)

CRONICA NACIONAL.

—El jueves se dió en el gran teatro del Circo una funcion que agradó muchísimo; tal es *El peluquero en el baile*, *Los primeros amores*, y *El pan, pan; y el vino, vino*. El Sr. Valero estaba felicísimo, y lo mismo el Sr. Arjona, en los papeles diversos que egucutaron; lastima grande que no den funciones dignas de su reputacion!

—El *Exule di Roma* se ha puesto en escena el viernes, en el Circo, su desempeño ha sido tan brillante como en las anteriores representaciones.

—Á noche se dió la tercera representacion de la *Jolie Fille du Gant*, la concurrencia fué numerosa, y la polka se hizo repetir en medio de un diluvio de aplausos: la Sra. Guy—Stephan, bailó admirablemente, y sus diestros compañeros no se quedaron atras.

—El jueves hubo sesion de *competencia*... ¿entre quien? dirá algun suscriptor de la *Iberia*.... entre nadie, porque en el Liceo no se pugna, se pasa el rato. Pnes señor hubo sesion de.... musica. ¿Eran sócios del Liceo los que cantaban?... Eran artistas, sabian su obligacion, fueron invitados, y basta. Este Madrid estandescontentadizo.... Sus habitantes tan preguntones!!! Mala marcha lleva el Liceo, todos los esfuerzos que se hagan, serán infructuosos, mientras no haya un centro protector de los artistas, y celoso de dar vida y animacion á las sesiones de tan, en otros tiempos, brillante establecimiento.

—Se dice.... que ha roto la escritura con la empresa del Circo, la prima donna señora Basso Borio; se ignora nlos pormenores de este acontecimiento.

—Se ha asegurado por los periódicos que se ha ajustado para la procsima temporada de ópera en el Circo la Frezzolini—Poggi (soprano), Poggi (tenor), y Marini (bajo), no sabemos hasta que grado de certeza pueda tener esta noticia.

—Han llegado á Murcia el señor Santiel primer tenor de la compañía de ópera, y señor Lej primer bajo de la misma.

—Se asigna que la empresa del teatro del Circo, ha mandado componer una ópera italiana (*Hernan Cortés*), el maestro alemán Mr. Skocdozopóle que dirige la orquesta de los bailes en el mismo teatro.

--Las proposiciones que hizo el célebre maestro *Donizetti*, de escribir una ópera para el teatro del Circo y ponerla el mismo en escena, parece que no han sido admitidas.

--Para el *debut* de la señora *Stephan* (hermana), se prepara una magnífica función en el teatro del Circo.

--El tenor *Sinico* ha llegado á *Bilbao*, donde descansará de sus fatigas y trabajos artísticos de la última temporada que cantó en el teatro de la Cruz.

--No es cierta la noticia que han dado los periódicos de *Málaga* (y que nosotros hemos copiado) de que la señora *Campos* esté ajustada de *prima donna* de aquel teatro, y que su esposo el señor *Martín* sea el empresario; la señora *Campos* sigue en Madrid, y por ahora no ha hecho intención de marchar á *Málaga*.

--Ha salido el señor *Albeniz* para San Sebastián de Guipuzcoa, donde piensa tomar los baños de mar.

--Las *Treguas de Ptolemaide*, se pondrán en breve en escena; á esta ópera seguirá *Il Nabuco-Donosor* del maestro *Verdi*; con las cuales terminará la temporada lírica.

--Siguese con actividad la formación de la compañía lírica para el teatro de la Cruz en la próxima temporada.

--En el *Conservatorio de música* se vá á poner en escena muy en breve una ópera italiana en tres actos original de la señorita *A...* O... VV. joven que apenas tiene siete años.

--En una de las próximas sesiones de *Competencia* que se darán en el *Liceo* se oirán unas *sobrias* variaciones de *trompa*, tocadas por un *leon*, profesor de este instrumento, el cual está tomando á toda prisa la *bellota* para tener mas *aire*, y soplar con mas *pujanza*.

--No hemos recibido mas que los números 1.º y 5.º del *Fénix* periódico de literatura que se publica en *Valencia*, lo cual ponemos en noticia de sus redactores para los efectos consiguientes.

--Deseamos saber si es talento, habilidad, destreza, ligereza, el bailar bien, los músicos somos unos pobres zotes y no sabemos como calificar el mérito de un sobresaliente bailarín. Esperamos respuesta, para corregirnos en lo sucesivo.

--Todos los señores suscritores que esperimenten faltas en el recibo de nuestro periódico, lo manifestarán por escrito á esta redacción, para poner el oportuno remedio, pues en ello nos harán un singular favor.

Hemos tenido el gusto de ver un proyecto ó mejora en el ramo de Loterías por *D. Félix Perez Pedrero*, que de llevarlo á cabo, las artes recibirían un impulso y una protección directa del gobierno, y los ingresos por la mayor venta de billetes serian mayores que los que hoy hay. En el referido proyecto se establece la base que los sorteos sean periódicamente del modo siguiente: Todos los primeros días del mes habrá un sorteo en el que figura 4,000 billetes á 40 reales cada uno divididos en cuartas partes. De los 6,000 duros que establece para los premios figura uno artístico de 4,000 reales que se emplearán en objetos preciosos de los mejores artistas. Además deberá haber otros cuatro sorteos en los días que señala el calendario, las cuatro estaciones, siendo el número de billetes de 20,000 su precio 80 reales divididos en cuartas partes. En los 6,000 duros dedicados á los premios figura uno artístico de 6,000 reales con el mismo objeto, que ganará el primer extracto como en los doce sorteos anteriores. Habrá en los días de *S. M. la Reina*

Doña Isabel II, un sorteo de grandes premios, donde se venderán 20,000 billetes á 500 reales cada uno divididos en quintas partes, y entre los grandes premios que figuran en este sorteo señala uno de 30,000 reales para emplearlos en los mismos objetos artísticos.

Las ventajas que reportarian recibiendo la aprobación de la dirección, serian inmensas, y mas cuando se acaba de prohibir el que se ponga en rifa nada que no pertenezca á la nación, cerrando la puerta de este modo á muchos que harían ostentación de sus talentos artísticos sin proporcionarles medios de vender sus manufacturas. Esperamos que en vista de estas razones y ser el inventor de *le escuela portátil de mangas para incendios*, sin otro objeto que el mejorar un ramo que desde su establecimiento no ha recibido alteración alguna, á pesar de los defectos que en vista de este proyecto se nota, la tomen en consideración los señores Directores del ramo *O se quiere proteger á las artes, ó nó*.

BARCELONA 8 de julio. Voy á noticiar á vds las novedades que han ofrecido estos teatros desde mi última comunicación.

Teatro de santa Cruz. XI Reggente di Scozia, ópera en 3 actos del maestro Mercadante. Nadie, por poco iniciado que esté en el sublime arte de la música, negará á este compositor el dictado de muy sabio en la ciencia, y como á tal la supremacía ó el primer lugar entre sus contemporáneos; pues indisputables le son los grandes recursos científicos y medios mecánicos que posee del arte. Mas así como los grandes genios como Rossini, Bellini, Meyerbeer y Donizetti, cifran la esencia del arte en la inspiración y el sentimiento, pero que sin dejar de echar mano de los recursos científicos los sujetan al pensamiento, dando mas realce á la melodía y un caracter tan espontáneo que oculta el artificio, por el contrario Mercadante, toma por aquella esencia las combinaciones armónicas é instrumentales sacrificando al efecto la idealidad y el pensamiento, y desmenuzando la pureza de las formas para ostentar riqueza de medios. La incontestable maestría del sabio autor del *Giuramento* se ostenta con mas vigor que en ninguna otra de sus obras en la de que nos ocupamos. En ella se acumulan sobrado á menudo contrastes en los movimientos, armonías raras é imponentes, gran desarrollo de masas en la instrumentación, siempre llena y vigorosa, modulaciones delicadas, y efectos enérgicos con admirable riqueza en las piezas concertantes. Sin embargo, como esta trabazón científica es mero materialismo harto desnudo de aquella parte espiritual que solo el público puede gozar, llega á causar cansancio y displicencia al profano espectador; pues hasta la filosofía se percibe pocas veces en la composición, aunque en verdad el *libretto* no es á propósito para inspirar á ningún compositor. El primer acto del *Reggente* se compone de melodías frias, comunes y truncadas; el acto 2.º es lo mejor de la ópera por la originalidad de los conceptos: descuelga en esta una aria fuerte de *Soprano* que canta la Sra. *Calloni* con seguridad particularmente la difícil *Caballota*; el duetto del mismo acto de *Soprano y t. nor* tiene formas marcadas y rebosa en expresión; el final es bien acabado y conducido pues su *stretta* forma gran contraste con un coro que la precede, aunque no faltan reminiscencias á esta pieza, falta si la originalidad en el plan. El duo de *Bajo y Soprano* con que principiaba el tercer acto es enérgico y tiene un acompañamiento bien nutrido, formando la *cabaletta* un expresivo cantábil de *Amelia* y los violines

acompañados de un *pizzicato* de los contrabajos de buen efecto. Sigue á esta pieza una escena de baile con un movimiento de wals á lo *Straus*. Las tres últimas escenas de este acto tienen algun canto bien desarrollado que no carece de ternura y sentimiento. --La ejecución es buena en general, aunque este género de música favorece poco á los cantores que se esmeran en el desempeño de sus partes. Lo que hemos dicho de la *Colleoni* decimos tambien del Sr. *Superchi* (bajo) que canta con mucha expresión y exactitud su aria y final del segundo acto, siendo aquella seguramente la mejor pieza de la ópera. El tenor *Verger* desempeña no menos bien su parte. La orquesta aunque débil en instrumentos de cuerda para dejar gozar de todo su efecto, toca con fuerza y mucho ajuste. La empresa ha sido mezquina á lo sumo en vestir y decorar la ópera. --La compañía de verso no ha dado mas novedad que la *Calumnia*, comedia de *Scribe*, y una de las joyas que mas brillan en la corona literaria de tan segundo autor. El mayor mérito de esta pieza consiste en que con una acción escasa el poeta desarrolló completamente su idea moral vivificada por todos los personajes que entran en ella, con una esplanación clara que conduce á buen término con abundancia de sucesos, variedad é interés. El conjunto de la ejecución fue bueno echándose de ver en ella la acertada dirección del Sr. de la Vega su traductor.

Teatro nuevo. Lucia di Lammermoor ha sido la segunda ópera que se ha puesto en escena en este teatro: siendo tan conocidas las bellezas de esta sublime partición de *Donizetti*, me limitaré á hablar tan solo de la ejecución. Debutó en esta ópera el bajo *Meini* en el papel de *Enrico*, cuya voz de baritono es bastante agradable sin faltarle gusto en el canto: desempeño bien el duo con el tenor *Caggiati* (*Edgardo*), así como este cantó bien aunque con alguna frialdad el otro duo con la señora de *Franco* que cantó con expresión, naturalidad y limpieza el delicado *Rondó* del tercer acto. El Sr. *Caggiati* desempeño con energía y precisión el aria final aunque le falta á este artista un poco mas de alma para expresar todo el fuerte efecto que encierra este trozo el mas sentimental de la ópera. --Los distinguidos profesores españoles *D. Pedro Soler* y *D. N. Gaztambide* se han presentado tres veces en este teatro á dar una muestra de su respectiva habilidad, en varias piezas que han tocado el primero en el oboé, y el segundo en el piano. El público filarmónico ha admirado el tono puro y penetrante del Sr. *Soler*; el modo admirable é incomprensible con que sostiene y prolonga los sonidos y las frases, y reprende la respiración, lo que revela el largo y profundo estudio que ha hecho de su instrumento; la limpieza, agilidad, firmeza, unidad é igualdad de su ejecución; su expresión, gusto y marcado contra-claro-oscuro con que expresa el *cantabile*, y la facilidad con que vence las mayores dificultades, le valieron largos, repetidos y muy merecidos aplausos; pues son circunstancias que reunidas le hacen un artista sobresaliente, el cual fue llamado por tres veces á las tablas en la noche del primer concierto. No fue menos aplaudido el joven *Gaztambide*, tanto por el sumo acierto é inteligencia en acompañar como por el buen desempeño de las piezas concertantes que tocó en el piano, y solo, como con su compañero *Soler*. A mas de la limpieza y brillantez de ejecución, el Sr. *Gaztambide* se distingue particularmente por la fuerza y agilidad de su mano izquierda, mérito muy raro entre los que profesan el piano. (*N. C.*)

Director y redactor principal, *J. ESPIN y GILLEN*. Imprenta de *D. José Gómez* y *D. Francisco Fuentes*, compañía, Corredora baja de San Pablo núm. 12.